Tu plectro armonïoso
Las Obras y los Dias ha cantado.
Anciano débil, yerto y amagado
Por las Parcas impías,
Acabo ya mis obras y mis dias.

HESIODO.

¡Hijo de Méles! Tu divino acento
Es el de cisne anciano y moribundo.
En el Olimpo habitas, y los dioses
A su consejo con placer te admiten,
E instruyen por tu voz al bajo mundo.
Mendigo empero, triste y desolado,
De palacio en palacio rechazado,
Beberás del dolor la copa impía,
Maldiciendo aquel dia
En que con dulces lazos
De placer suspiró tu madre bella
Del amoroso Méles en los brazos.

HOMERO.

¡Heliconio pontífice! Tus versos
Dulces son, como el néctar y ambrosía
Que Hebe derrama en el festin del cielo,
En la márgen del Olmio Poësía
Un panal de su miel puso en tu labio,
Para pagar tu generoso anhelo.
Mas huye de Ariadna los festines:
¡Teme al amor! Cerca del mar Eubeo

Tu fin verás. Por Diana requerido,
A la Parca fatal te ha prometido
El inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
Que inmóvil atendia,
Forzólos á seguir con sus aplausos
Aquel bello certámen de armonía.
HOMERO entonces con sublime tono
Cantó los tristes pueblos inmolados
A los caprichos bárbaros del trono;
A la Discordia sanguinaria, unciendo
Los caballos al carro de Belona;
A la Injuria feroz y despiadada,
Que con su planta férrea tala el mundo,
Y á la Grecia gimiendo prosternada
A las plantas de Aquíles furibundo.
HESIODO, con acento mas suäve,
Cantó la Primavera deliciosa
Enjugando el llorar de las Hïadas;
A las trémulas Pléyades alzadas
Sobre la frente del celeste Toro;
Al noble Sol desde su carro de oro
En incansable vuelo,
Animando la tierra, el mar, el cielo;
Y con giro veloz las Estaciones
Volando en pos del año,
Y en él vertiendo sus alegres dones;

De la virtud los cándidos placeres,
Y el útil culto de la sabia Céres.
Ganíctor débil y en la paz criado,
Los himnos de la paz premió gustoso.
Una oveja y dos trípodes pagaron
A Hesiodo lisonjero.
Del venerable Homero
Un estéril laurel ciñó las canas. . . !
El vencedor ante la turba inmensa
La oveja negra á Juno sacrifica,
Y á las musas los trípodes ofrece.
Fútil murmullo de alabanzas vanas
Sigue al cantor de Troya, que se aleja
Por un niño indigente conducido,
Y en suelo mas lejano
El pan de la piedad implora en vano.

NIAGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y ajitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz . . . ! Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el dón divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.
Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto

Las tinieblas que en torno te circundan,
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al Oceáno
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vértice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.
Sereno corres, majestoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rujiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,

Chocan, y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan
Y entre espuma y fragor desaparecen.
¡Ved, llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil íris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las ríjidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube,
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.
Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afan? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano,
Bajo un cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,

Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime:
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.
¡Omnipotente Dios! en otros climas
Ví monstruos execrables,
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
Y desolar frenéticos la tierra.
Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.
¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enajena,

Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tú orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Océano?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes ajitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
¡Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad....! ¡Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me ajita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor....¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!

¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreírse
Al sostenerla mis amantes brazos...!
¡Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.
¡Niágara poderoso!
¡Adios! ¡adios! Dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en Occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama,
Alce en las nubes la radiosa frente.

(*Junio de* 1824.)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
El yerto corazon de Childe-Harold
Las vírgenes de Grecia. Su cadáver
Descansará en su patria, circundado
Por los huesos de sabios y de fuertes.

Del tiempo al curso volará ligado
Su canto vencedor, mientras la fama
Contará su ardimiento generoso
En socorrer al suelo mas hermoso
Que alumbra el sol; y la piedad augusta
Cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do natura
Mas pródiga derrama sus tesoros,
Habitaban los indios ignorados;
Y eternamente en derredor ceñido
Por Océano profundo,
Ocultábase un mundo al otro mundo.
Por un genio profético inspirado
Le buscaba Colon. Embebecido
Meditaba en su gloria venidera,
Mientras del Este rápido impelida,
De destinos preñada,
Iba cortando el mar su breve armada.
Pero de sus cobardes compañeros
Vá creciendo el pavor. Un mar furioso,
Navegado jamas, de mil terrores
Llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
Les habla así con tono dolorido.

"¡Compañeros de afan! Cuarenta veces
Hizo su giro el sol, sin que veámos
Las costas de la tierra codiciada
Que nos anuncia el infeliz piloto,
A quien ciegos creimos,
Cuando anhelantes por el mar partimos.
En vez de las riquezas y la gloria
Con que nos halagó su falsa lengua,
Vemos muerte do quier. ¡Miseros! Nunca
Gozaréis las caricias filiäles,
Ni en languidez dichosa
El dulce beso de la casta esposa.
Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
El horizonte vago recorriendo:
Encuentra solo mi turbada vista
De tempestades hórridas cargado
Un cielo triste y denso,
Y en este oscuro mar sepulcro inmenso.
Nunca, nunca la altura en que vagamos
Miró ningun mortal. Ved cual se turba
Ya trémulo el iman, y vacilando
A tanta inmensidad, nos abandona
Bajo este ardiente cielo
A errar sin esperanza ni consuelo.
Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
Sobre nosotros lanzaráse presto
A finar en tormentos nuestra vida,
Si antes no hallamos muerte menos dura

En escollos clavados,
O del fuego celeste fulminados.
Y ¿os obstinais en ceguedad funesta,
Sordos ¡ay! á la voz del desengaño?
¡Vil seductor! ¿A su codicia insana
Nos hemos de inmolar?—Alzad, amigos,
Y la muerte evitemos,
Y á la patria dulcísima tornemos."
Dice, le aplauden, y sonando el eco,
Revuelve por el aire y Océano
El estraño clamor, mientra en la popa,
El cobarde murmurio despreciando
De la chusma impaciente,
Alza Colon imperturbable frente.

HIMNO AL SOL,

ESCRITO EN EL OCEANO.

En los yermos del mar, donde habitas,
Alza ¡oh musa! tu voz elocuente:
Lo infinito circunda tu frente,
Lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rujir de las ondas
Une acento tan fiero y sublime,
Que mi pecho entibiado reanime,
Y mi frente ilumine otra vez

Las estrellas en torno se apagan,
Se colora de rosa el Oriente,
Y la sombra se acoje á Occidente
Y á las nubes lejanas del Sur:
Y del Este en el vago horizonte,
Que confuso mostrábase y denso,
Se alza pórtico espléndido, inmenso,
De oro, púrpura, fuego y azul.
¡Vedle ya....! Cual gigante imperioso
Alza el Sol su cabeza encendida....
¡Salve, padre de luz y de vida,
Centro eterno de fuerza y calor!
¡Cómo lucen las olas serenas
De tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cuál sonriendo las velas doradas
Tu venida saludan, oh Sol!
De la vida eres padre: tu fuego
Poderoso renueva este mundo:
Aun del mar el abismo profundo
Mueve, ajita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz Primavera,
Dulce vida recobran los pechos,
Y en dichosa ternura deshechos
Reconocen la magia de amor.
Tuyas son las llanuras: tu fuego
De verdura las viste y de flores,
Y sus brisas y blandos olores
Feudo son á tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos
Abandona huracan inclemente,
Cuando en ellos reluce tu frente,
Y la calma se mira volver.
Tuyas son las montañas altivas,
Que saludan tu brillo primero,
Y en la tarde tu rayo postrero
Las corona del bello fulgor.
Tuyas son las cavernas profundas,
De la tierra insondable tesoro,
Y en su seno el diamante y el oro
Reconcentran tu plácido ardor.
Aun la mente obedece tu imperio,
Y al poëta tus rayos animan;
Su entusiasmo celeste subliman,
Y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
Con calor vivificas intenso,
Que á mi seno desciendes yo pienso,
Y alto númen despiertas en él.
¡Sol! Mis votos humildes y puros
De tu luz en las alas envía
Al Autor de tu vida y la mia,
Al Señor de los cielos y el mar.
Alma eterna, do quiera respira,
Y velado en tu fuego le adoro:
Si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿Cómo puedo su esencia esplicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
Sé que vive, que reina, y me ama,
Y su aliento divino me inflama
De justicia y virtud en amor.
¡Ah! si acaso pudieron un dia
Vacilar de mi fé los cimientos,
Fué al mirar sus altares sangrientos
Circundados por crímen y error.

(1825.)

MISANTROPIA.

Yo ví del polvo levantarse audaces
A dominar y perecer tiranos:
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.

Moratin.

Entre deseos férvidos y penas
Y tedio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo lo ignoramos,
Dijo el mayor filósofo de Aténas.
Y dijo bien: el hombre miserable
Nace para sufrir, y desmentida
Queda la vana charla de los sabios
Por el grito doliente que sus labios
Lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto

Por siempre lucha con dolor y crímen,
Y está por mil deseos abrasado,
O bien suspira por el tedio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
Ni el engañoso brillo de la gloria
Endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!
Si finalmente deja fatigado
La triste decepcion de los placeres,
Y en la razon estéril apoyado,
Con vanas discusiones,
Establecer intenta sus deberes,
Halla solo do quier contradicciones,
Y decidir no puede con certeza
Dó acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
Es crímen ó virtud, noble ó perversa.
Así la llama del valor divina
Que un semidios eleva en Decio fuerte,
Respira sangre, asolacion y muerte
En el abominable Catilina.
Yo ví al pueblo furioso
De pérfido tirano
Frenético besar la cruenta mano,
Y bendecir su yugo pavoroso.
¡Ay! de sus defensores el suplicio
Víle aplaudir con vértigo funesto,
Apellidar flaqueza la templanza,

Y sublime virtud y santo celo
Por el honor del cielo
El odio vil y bárbara venganza.
Por estúpidos brazos manejadas
Ví ¡oh baldon! las armas vencedoras,
De independencia ya conquistadoras,
En discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
Ví de la patria en el sagrado nombre:
Como tigres ó furias irritadas,
Do quier ví al hombre perseguir al hombre.
Do quier la demagogia sanguinosa,
Cual hidra ponzoñosa,
La multitud escuálida subleva,
A desgarrar el seno de la patria
Con furibunda ceguedad la lleva;
Y maldiciendo el yugo de los reyes,
Cubre de fango, lágrimas y sangre
La libertad y las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
Pululan ¡ay! los crímenes insanos:
Veo cien mil demagogos, mil tiranos,
Y ni un patriota solo....
¡Oh civilizacion! ven asentada
En el carro del tiempo silencioso,
Y reanime tu soplo delicioso
Del mundo yerto la beldad ajada.
De opresores plebeyos y reales

Caiga la destructora tiranía,
Y al trono fiero y libertad impía
No cerquen bayonetas y puñales.
Cuarenta siglos de furor y males
Instruyan ¡ay! al hombre.
La santa religion su voz anime,
Y fulminando el iracundo Marte,
Desplegue triunfadora el estandarte
De tolerancia y de moral sublime;
Y en sus ejes eternos afirmados
Con reposo profundo,
Goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BERANGER.

Ven, amigo del libre Cosaco;
No mas tiempo tu gloria dilate:
Pronto al robo, arrojado al combate,
Alas presta á la muerte fatal.
Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
Mostraré su semblante espantoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
En tu freno y tu rústica silla
Con adornos el oro no brilla,
Mas tesoros sabrémos ganar.

Un palacio será mi guarida,
La academia tu establo espacioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
En oscuros helados desiertos
Otro tiempo tranquilo moraba,
Y en feliz ignorancia pensaba
Que era el mundo á mis campos igual.
Mas la guerra mostróme otros climas,
Donde el sol reina siempre glorioso
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Sacerdotes, monarcas y nobles
Por el pueblo amagados temblaban:
"Nuestros amos seréis," nos gritaban,
"Y ayudadnos el pueblo á domar."
Yo mi lanza empuñé, y humillaron
La cruz santa y el cetro fastoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Y marché, y en el Sena lavaste
Por dos veces tu cuerpo sangriento:
Mas del déspota ruso el acento
A mis hielos mandóme tornar.
¡Adios, campos de luz y riqueza!
Suspirar y partir es forzoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.

A esos climas volver es mi anhelo
Y gozar de sus frutos opimos:
Si vencer á sus pueblos supimos,
Los harémos al yugo doblar.
Los baluartes de Europa cayeron
Al morir Napoleon generoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Un fantasma sus ojos ardientes
En mis tiendas anoche fijaba,
Y á Occidente con su hacha mostraba,
Esclamando: "¡Ya torno á reinar!"
Aquel era el espectro de Atila;
Yo obedezco á su acento imperioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
El saber que á la Europa envanece,
Y esas artes de frívolo adorno,
Se hundirán en el polvo que en torno
Van tus rápidos piés á elevar.
Usos, leyes y ciencias y cultos
Aniquile tu vuelo impetuoso....
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

Al clavar de los dardos inflamados
Y ajitacion frenética del toro,
La multitud atonita se embebe,
Como en el circo la romana plebe
Atenta reprobaba ó aplaudia
El gesto, el ademan y la mirada
Con que sobre la arena ensangrentada
El moribundo gladiador caia.
Suena el clarin, y del sangriento drama
Se abre el acto final, cuando á la arena
Desciende el matador, y al fiero bruto
Osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
Con la vista devórale, y el suelo
Hiere con duro pié; su ardiente cola
Azota los hijares, y bramando
Se precipita.... El matador sereno
Agil se esquiva, y el agudo estoque
Le esconde hasta la cruz dentro del seno.
Párase el toro, y su bramido espresa
Dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
Quiere vengarse aún; pero la fuerza
Con la caliente sangre, que derrama

En gruesos borbotones le abandona,
Y entre el dolor frenético y la ira,
Vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver arrastrado
Es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
Vagan los fuertes piés, turbios los ojos
En que há un momento centellar se vía
Tal ardimiento, fuerza y energía,
Y por el polvo vil huye arrastrado
El cuello que tal vez bajo el arado
Era de alguna rústica familia
Util sostenedor.—En tanto el pueblo
Con tumulto alegrísimo celebra
Del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL,

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exordio dirijido á Malvina, refiere Osian *su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero
Sobre el collado de Larmon herboso,
Así en la noche por mi mente pasan
Las historias antiguas. Cuando al sueño
Se abandonan los bardos, y las arpas
De Selma en el salon calladas penden,
Viene una voz á Osian, y poderosa
Despierta su alma. De pasados años
Es aquesta la voz: con sus proezas
Ellos se desenvuelven á mis ojos:
Yo tomo las historias á su paso,
Y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
De turbio arroyo, sino cual preludio
En melodiosa música de Luta.
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos